

Statement on the Suspension of TPS for Venezuelans in the U.S.

The organizations Venezuelans and Immigrants Aid (VIA) and the Center for Justice and Peace (CEPAZ) express our deep concern over the recent decision by the U.S. Department of Homeland Security (DHS) to suspend Temporary Protected Status (TPS) for hundreds of thousands of Venezuelans. This measure threatens the stability and security of approximately 300,000 individuals who may face mass deportations to a country where their lives and fundamental rights are at risk. Additionally, another 250,000 TPS beneficiaries, whose designation remains in effect, fear that this decision marks the beginning of a more restrictive policy that could ultimately leave them unprotected as well.

Even more concerning is the narrative surrounding this decision, which has promoted an unfair and stigmatizing characterization of Venezuelan migrants, falsely linking them to criminal organizations in a broad and unfounded manner. This is not only a distortion of reality, but it also exposes the Venezuelan community in the United States to discrimination, criminalization, and xenophobia. According to DHS data, less than 1% of TPS beneficiaries have any ties to criminal activities, demonstrating that these allegations lack factual basis and fuel harmful misconceptions that put at risk the safety and well-being of thousands of people who have positively contributed to American society and the economy.

Furthermore, the justification for suspending TPS based on the claim that the situation in Venezuela has improved is entirely inaccurate. The humanitarian crisis remains severe: 70.6% of the population does not have sufficient income to cover basic necessities, access to healthcare is extremely limited, and political persecution has intensified. Far from improving, conditions in Venezuela have deteriorated, with increasing restrictions on civic space and escalating state repression. Following the post-electoral crisis of 2024, the risk of violence and persecution against the opposition and civil society has already materialized, as evidenced by hundreds of documented cases reported by non-governmental organizations both inside and outside the country. Deporting Venezuelans under these conditions violates the international law principle of non-refoulement, a fundamental protection accepted by hundreds of countries to safeguard millions of refugees worldwide.

The consequences of this decision extend beyond those residing in the United States—it also sends a troubling message to the international community. Deporting Venezuelans exposes them to retaliation, arbitrary detention, and persecution, in addition to their potential exploitation for political manipulation. Recent cases, such as that of asylum seekers deported by Iceland, have demonstrated that those who return are treated as traitors and subjected to severe abuses by the Venezuelan regime.

We urge the U.S. administration to reconsider this decision and align its immigration policies with its historic commitment to international protection and human rights. We also call for an immediate correction of the damaging narrative that criminalizes the Venezuelan population and for the continuation of TPS, ensuring the safety and dignity of those who rely on this status. Additionally, we call upon the international community, multilateral organizations, and civil society to demand the protection and rights of Venezuelan migrants and refugees.

The crisis in Venezuela has not ended, and the lives of millions remain at risk. As a nation that has historically defended democracy and human rights, the United States has a responsibility to uphold these principles and provide protection to those who have been forced to flee persecution, extreme poverty, and violence—conditions clearly outlined in the two TPS designations for Venezuela, which now face the real possibility of being permanently revoked.



vianyc.org



cepaz.org

Comunicado sobre la suspensión del TPS para venezolanos en EE. UU.

Las organizaciones Venezuelans and Immigrants Aid (VIA) y el Centro de Justicia y Paz (CEPAZ) expresamos nuestra profunda preocupación ante la reciente decisión del Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (DHS) de suspender el Estatus de Protección Temporal (TPS) para cientos de miles de venezolanos. Esta medida amenaza la estabilidad y seguridad de aproximadamente 300,000 personas que podrían enfrentar deportaciones masivas a un país donde sus vidas y derechos fundamentales están en peligro. Además, otros 250,000 beneficiarios del TPS, cuya designación se mantiene vigente, temen que esta decisión marque el inicio de una política más restrictiva que los deje igualmente desprotegidos.

Aún más preocupante es la narrativa que ha acompañado esta decisión en la que se ha promovido una caracterización injusta y estigmatizante de los migrantes venezolanos, vinculándolos con organizaciones criminales de manera generalizada y sin fundamento. Esto no solo es una distorsión de la realidad, sino que expone a la comunidad venezolana en Estados Unidos a discriminación, criminalización y xenofobia. Según datos del propio DHS, menos del 1% de los beneficiarios del TPS tendría algún vínculo con actividades delictivas, lo cual demuestra que estos señalamientos carecen de respaldo y fomentan percepciones erróneas que ponen en riesgo la integridad de miles de personas que han contribuido positivamente a la sociedad y la economía estadounidense.

Además, la justificación de la suspensión del TPS bajo el argumento de que la situación en Venezuela ha mejorado es completamente errónea. La crisis humanitaria sigue siendo grave: el 70.6% de la población no tiene ingresos suficientes para cubrir la canasta básica, el acceso a la salud es extremadamente precario y la persecución política se ha intensificado. Lejos de mejorar, el panorama en Venezuela se ha deteriorado con un mayor cierre del espacio cívico y un aumento de la represión estatal.

Tras la crisis poselectoral de 2024, el riesgo de violencia y persecución contra la oposición y la sociedad civil ya se ha materializado a través de cientos de casos suficientemente documentados por organizaciones no gubernamentales dentro y fuera del país. Deportar a venezolanos en estas condiciones es una violación del principio del derecho consuetudinario internacional de no devolución, un pilar fundamental aceptado por cientos de países que ampara a millones de refugiados en todo el mundo.

Las consecuencias de esta decisión no solo afectan a quienes residen en Estados Unidos, sino que envían un mensaje preocupante a la comunidad internacional. La deportación de venezolanos los expone a represalias, encarcelamiento arbitrario y persecución, además de ser utilizados con fines de manipulación política. Casos recientes, como el de los solicitantes de asilo deportados por Islandia, han evidenciado que quienes regresan son tratados como traidores y enfrentan graves abusos por parte del régimen venezolano.

Instamos a la administración de los Estados Unidos a reconsiderar esta medida y a alinear su política migratoria con su compromiso histórico con la protección internacional y los derechos humanos. Exhortamos a que se rectifique la narrativa que criminaliza a la población venezolana y se garantice la continuidad del TPS para quienes dependen de este estatus para vivir con dignidad y seguridad. Asimismo, hacemos un llamado a la comunidad internacional, organismos multilaterales y sociedad civil a exigir el respeto y la garantía de los derechos de los migrantes y refugiados venezolanos.

La crisis en Venezuela no ha terminado, y las vidas de millones de personas siguen en riesgo. Estados Unidos, como nación que históricamente ha defendido la democracia y los derechos humanos, tiene la responsabilidad de adoptar una postura coherente con estos principios y brindar protección a quienes han sido forzados a huir de la persecución, la pobreza extrema y la violencia, condiciones estas debidamente descritas en las dos designaciones de TPS para Venezuela que hoy corren el riesgo de ser eliminadas definitivamente.



vianyc.org



cepaz.org